

Cine

Un llamado a entendernos

María José Álvarez Niño*

Reír, llorar y reflexionar, son tres facetas de las que se debe hacer cargo el espectador al momento de levantarse de la butaca en la sala de cine donde se acaba de proyectar *Azul y no tan Rosa*. Este es el primer largometraje del actor y director Miguel Ferrari, que nos relata la historia de Diego (Guillermo García), y su hijo Armando (Ignacio Montes) en el camino de reencontrarse y comprenderse desde el amor que solo puede ser desarrollado a plenitud en el marco de la comunicación y el respeto. Diego, quien es abiertamente homosexual ante su familia y sus amigos, mantiene una relación con Fabrizio (Sócrates Serrano) que se ve afectada por un giro inesperado alrededor del cual se desarrolla la historia. Diego es acompañado por sus amigas Delirio (Hilda Abrahamz) y Perla Marina (Carolina Torres) quienes lo apoyan y ayudan en el proceso de reinventarse la paternidad para encontrar mejores formas de relacionarse con su hijo adolescente, y cuyas ocurrencias arrebatarán del público risas que no solo sirven para divertir sino para pensar. De entrada se rompen paradigmas con los prejuicios que las películas de temática homosexual suelen generar. No encontramos dilemas, ni las típicas riñas en casa por el descubrimiento de su sexualidad; rompe el estereotipo del hombre-gay afeminado para presentarnos el amor entre dos hombres que no pierden su condición varonil.

Abordar el tema de la homosexualidad en la sociedad venezolana es todo un reto; el hecho de que aún sea un tema tabú, hace que los primeros quince minutos de la película sean incómodos debido a que parte de la audiencia se ríe de manera impertinente, emite chistes y comentarios que incomodan a quienes tienen la voluntad de entenderla y disfru-

tarla. Sin embargo, todo esto va mermando en la medida en que esa misma audiencia logra conectarse con los personajes que son tan reales, tan comunes, tan cotidianos como cada uno de ellos, puesto que empiezan a disfrutarlos y comprenderlos desde el otro lado de la pantalla. Es en este momento donde el efecto de la película se manifiesta: reconocer al otro desde su realidad y con la dignidad que goza por el hecho de ser humano. Esto último es un pendiente en la lista de deberes que tenemos como sociedad, y para llegar a eso el filme no aborda de manera exclusiva el tema de la homosexualidad, también nos habla de las relaciones de familia en su modo tradicional y en sus nuevas formas, así como de la adolescencia y sus tantos y diversos problemas, de las pérdidas que sufrimos a lo largo de la vida, de las formas a las que recurrimos para obtener justicia, haciendo un paréntesis que permite discernir entre las vías personales o las institucionales, de un secreto a voces, como la violencia doméstica, así como también de otras tipologías de violencia en la que se ha podido ser partícipes como víctimas o victimarios. Si bien el relato nos presenta la homofobia desde su figura más salvaje, nos reta la consciencia cuando logra mostrarla desde la hipocresía social disfrazada de sutileza, esto es: etiquetas, comentarios malsanos, trato discriminatorio. Cada personaje, con su historia, es un llamado a entendernos. El discurso que la película presenta, invita a dialogar sobre las diferencias para propiciar el encuentro que, en definitiva, saca lo mejor de todos. *Azul y no tan rosa*, una película que hará reír y llorar a muchos, pero que se dará por bien pagada si logra hacer reflexionar.

*Abogada. Profesora de la UCAT.



Título: *Azul y no tan rosa*

Director: *Miguel Ferrari*

Duración: 110 minutos

Año: 2012

Protagonistas: Guillermo García, Ignacio Montes, Hilda Abrahamz, Carolina Torres, Alexander Da Silva, Sócrates Serrano.